

Nuestro objetivo no consiste tan solo en lograr que el niño entienda, ni mucho menos en obligarlo a memorizar, sino en despertar su imaginación para estimularlo hasta lo más profundo de su corazón

María Montessori

La lectura

Los niños, como cualquier persona, tienen sentimientos. Ellos sienten amor, odio, tristeza, alegría, envidia, rencor, culpa, miedo. El tener estos sentimientos es una reacción normal de todo ser humano y los mismos no son ni buenos ni malos, simplemente hacen parte de la vida, están ahí. Lo esencial está en que a los niños se les den elementos que les permitan identificar, canalizar, expresar y resolver esos sentimientos, y ponerlos en armonía con su vida y con el ambiente familiar y social en el que viven.

Hay situaciones especiales en las que algunos de estos sentimientos emergen con más fuerza: la enfermedad, un accidente, la separación de los padres, la muerte de un ser querido, cambio de escuela o colegio, la ruptura de una amistad, la llegada de un hermanito, la pérdida del año escolar, la exclusión del equipo...

En estas circunstancias, como lo afirma Bruno Bettelheim, los niños se sirven de las imágenes de los libros y de los personajes imaginarios de los cuentos para encauzar sus emociones, organizar sus conflictos y preocupaciones, pues ven en ellos sujetos que han pasado por las mismas o similares situaciones y salen avantes. Los libros y el relato les dan a los niños la oportunidad de recrearse con la palabra, “con el espacio, donde la realidad psíquica y la realidad exterior se confunden”.

Por su propia condición, los niños son incapaces de enfrentarse a las vicisitudes psicológicas propias de su desarrollo (el complejo de Edipo, el egocentrismo, la necesidad de ser amado, el miedo a creerse despreciable, a ser abandonado, a la muerte, etcétera) solo con el uso de la razón, por lo que necesitan de una herramienta que les ayuden a manejar sus impulsos inconscientes. Es aquí cuando entran en juego la literatura, los cuentos, el relato.

Es evidente, entonces, que los cuentos de hadas y los relatos les plantean claramente a los niños sus angustias existenciales, pero su acción no para allí, pues les ofrecen soluciones que están a su alcance al darles imágenes que les hablan directamente a su inconsciente, de tal suerte que sus problemas se hacen comprensibles para ellos, resolviéndolos, manejándolos de manera adecuada.

¿Cómo lo logran? Ordenando sus contradicciones, sus dilemas (amor-odio, alegría-tristeza, venganza-perdón), transfiriéndolos a un personaje del cuento, con lo que disminuye grandemente la carga emocional que estas contradicciones les ocasionan. Así, por ejemplo, sus deseos se expresan por medio del hada buena; sus impulsos destructivos, con la bruja malvada; sus temores, con el lobo hambriento; los celos, con un animal que le arranca los ojos a sus rivales... Pero las hadas y los príncipes son más poderosos que las brujas y los ogros, y siempre terminan ganándole a estos.

Luis Carlos Ochoa

Los cuentos infantiles: organizadores de la existencia

Carmen Escallón

Pediatra

Terapeuta de familia

Docente de la Universidad de Cartagena

Celebración de la fantasía

Fue a la entrada del pueblo de Ollantaytambo, cerca del Cuzco. Yo me había desprendido de un grupo de turistas y estaba solo, mirando de lejos las ruinas de piedra, cuando un niño del lugar, enclenque, haraposo, se acercó a pedirme que le regalara una lapicera. No podía darle la lapicera que tenía porque la estaba usando en no sé qué aburridas anotaciones, pero le ofrecí dibujarle un cerdito en la mano.

Súbitamente, se corrió la voz. De buenas a primeras me encontré rodeado de un enjambre de niños que exigían, a grito pelado, que yo les dibujara bichos en sus manitos cuarteadas de mugre y frío, pieles de cuero quemadas: había quién quería un cóndor y quien una serpiente, otros preferían loritos o lechuzas, y no faltaban los que pedían un fantasma o un dragón.

Y entonces, en medio de aquel alboroto, un desamparadito que no alzaba más de un metro del suelo, me mostró un reloj dibujado con tinta negra en su muñeca:

—Me lo mandó un tío mío que vive en Lima —dijo.

—¿Y anda bien? —le pregunté.

—Atrasa un poco —reconoció.

Eduardo Galeano

Los cuentos, relatos y leyendas nos llevan a mundos irreales donde la tarea de educar a nuestros hijos resulta más fácil. No se trata de llegar a casa después de un día agotador y ponerse a leer el cuento que nos reclama nuestro hijo, sino de compartir con él un apasionante mundo de fantasía. Ver cómo expresa su angustia ante la pócima de la bruja, sus deseos de llegar al castillo antes que el dragón, sus ansias de salvar a la princesa... Y finalmente, la recompensa de un final feliz.

Por medio de los cuentos los padres pueden hablar de temas difíciles que el niño o niña requiere y necesita escuchar. Invitando a la señora *Había una vez*, a la abuela

Entonces, tan vieja como la humanidad, y al *colorín colorado* se puede hablar de la muerte, del nacimiento, de la vejez, de las angustias del ser humano, de la guerra, de la justicia, de los desastres naturales, de las violencias y las formas de acabarlas y de muchas otras cosas.

Los cuentos infantiles cumplen funciones muy ricas en el crecimiento y desarrollo de niños y niñas y en su propia educación. Los cuentos infantiles enriquecen su vida interior y les permiten entender a ciertos personajes y ciertas situaciones difíciles en la vida; además, ofrecen ejemplos de soluciones, temporales o permanentes, a sus conflictos. Este tipo de historia enriquece su vida porque estimula su imaginación y le ayuda a desarrollar su inteligencia y a clarificar sus emociones.

Los cuentos infantiles generalmente proporcionan seguridad porque dan esperanzas respecto al futuro y porque mantienen la promesa de un final feliz. En el cuento se encuentra a la madrastra que golpea a la niña y es castigada finalmente; al hada madrina que quita el dolor; al príncipe que salva de la muerte; a los niños perdidos en el bosque que encuentran una luz y un hogar. Esto de alguna manera aumenta la fe en el futuro y enseña que las situaciones adversas y difíciles se pueden modificar: **dicen que hay esperanza.**

Los cuentos son depósitos de sentimientos. Por medio de ellos, niños y niñas podrán empezar a aceptar y comprender sus ideas y sentimientos contradictorios cuando, por ejemplo, todos sus pensamientos llenos de buenos deseos se expresen a través de un hada buena, sus impulsos negativos a través de una bruja maléfica; sus miedos a través de un lobo; las exigencias de su conciencia a través de un sabio, sus celos a través de unas hermanastras crueles, su deseo de poder a través de un rey, etcétera.

Al identificarse con los diferentes personajes de los cuentos, los niños y niñas empiezan a experimentar por ellos mismos sentimientos de justicia, fidelidad, amor, valentía, dignidad...

Contar un cuento es un acontecimiento interpersonal en el que el adulto y el niño o niña pueden participar por igual, por lo que fortalece el vínculo afectivo que se establece entre ellos. En este momento se crea un espacio mágico en el que el padre relata su historia y se hace parte activa y determinante en la historia de su hijo: *Cuando era niño, mi padre me contaba la historia de...* Permite este espacio sagrado el fortalecimiento de la confianza básica, de la solidaridad, además de permitir sanar procesos tanto en el padre o madre como en los hijos.

Los cuentos transmiten mensajes educativos. Los cuentos contienen mensajes educativos y valores morales fundamentales y ayudan a los niños y niñas a superar las

dificultades con las que se encuentran a lo largo del crecimiento. De ahí que, a veces, el niño o niña insista en la repetición del mismo cuento, porque necesita acabar de captar el mensaje que ese cuento le transmite y la solución que ofrece a su propia problemática. Es necesario repetir el mismo cuento a nuestro hijo si este nos lo pide.

Los cuentos están llenos de símbolos significativos. Los cuentos tienen un poder extraordinario debido precisamente a que los mensajes o principios que se desprenden están encubiertos. No debemos explicar el significado de los símbolos a los niños y niñas. Nuestros hijos se benefician de las enseñanzas del cuento de forma inconsciente y si intentamos reducir la riqueza de los símbolos a explicaciones conscientes, lo único que conseguiremos es que el relato no sea eficaz. Para ampliar este último concepto nada mejor que el cuento de la sabiduría sufi:

El maestro sufi contaba siempre una parábola al finalizar cada clase, pero los alumnos no siempre entendían su sentido...

—Maestro —lo encaró uno de ellos una tarde—. Tú nos cuentas los cuentos pero no nos explicas su significado...

—Pido perdón por eso —se disculpó el maestro—. Permíteme que en señal de reparación te convide con un rico durazno.

—Gracias maestro —respondió halagado el discípulo.

—Quisiera para agasajarte, pelarte tu durazno yo mismo. ¿Me permites?

—Sí. Muchas gracias —dijo el alumno.

—¿Te gustaría que, ya que tengo en mi mano el cuchillo, te lo corte en trozos para que te sea más cómodo...?

—Me encantaría..., pero no quisiera abusar de tu hospitalidad, maestro...

—No es un abuso si yo te lo ofrezco. Solo deseo complacerte... Permíteme que te lo mastique antes de dártelo...

—No maestro. ¡No me gustaría que hicieras eso! —se quejó sorprendido el discípulo.

El maestro hizo una pausa y dijo:

—Si yo les explicara el sentido de cada cuento..., sería como darles a comer una fruta masticada.

Los cuentos infantiles sanan y amortiguan el peso de la existencia. Muchas veces los niños y niñas se agobian ante situaciones específicas en la vida, por ejemplo ante ganar o perder se crea un conflicto de vida que muchos padres somos incapaces de ayudar a resolver. Contaremos un cuento chino que explica de manera muy sencilla y trascendente a los padres y adultos cuidadores la presencia de pérdidas y ganancias en nuestra vida:

Un hombre viejo vivía en compañía de su hijo, en un pueblito a la entrada de un desierto donde vivían unos hombres nómadas muy peligrosos. Cierta día el caballo del hijo se desbocó y fue capturado por los nómadas.

—¡Que desastre, cuanto lo sentimos! —decían los habitantes del pueblo.

Pero el hombre viejo, solo preguntaba, ¿cómo sabes que esto no es una bendición? Porque puede ser para bien o puede ser para mal.

Al cabo de unos meses el caballo del hijo regresó a pleno galope acompañado de otro caballo nómada.

—¡Felicidades! —decían los habitantes del pueblo—. ¡Qué suerte!

Pero el padre solo preguntó:

—¿Cómo sabes que esto no es una desgracia?

El hijo quería el caballo nómada y cada tarde salía a montarlo con el ánimo de amansarlo; lo montaba tan rápido como el viento. Cierta día el caballo tropezó y el hijo cayó y se fracturó la cadera.

—¡Que desgracia! —decían los habitantes del pueblo—. ¡Cuánto lo sentimos!

Pero el anciano, solo preguntó:

—¿Cómo sabes que esto no es una bendición?

Entonces, llegó un día en que un grupo de nómadas pasaron la frontera a pleno garrote armados con lanzas y garrotes. Todos los hombres físicamente capacitados salieron a combatirlos, pero dado que la cadera del muchacho no se había curado todavía tuvo que permanecer en casa con su padre. Cuando acabó la batalla todos los hombres del pueblo que fueron al combate habían muerto. El hombre viejo y su hijo vivieron juntos por muchos años...

El anterior relato nos remite a la continuidad y la causalidad del universo, ganancias y pérdidas, pérdidas que se convierten en ganancias y ganancias que suelen ser pérdidas y las ganancias, ganancias y las pérdidas, pérdidas. Una rueda que gira continuamente. La vida y la muerte, sobrepuestas, alimentándose la una de la otra.

Los cuentos son unos maestros juguetones. Mediante determinados cuentos los niños son capaces de adquirir hábitos y de lograr metas de una manera armónica y óptima. Un cuento puede facilitar el control de esfínteres, adquirir el hábito del estudio, estimular la seguridad y la autonomía, etcétera.

Y, no olvidemos que los cuentos son los guardianes de la memoria de la familia, de la memoria del planeta.

Recomendaciones a los adultos cuidadores

- Lean cuentos a sus hijos permanentemente, recordando que existen cuentos para cada edad
- Inventen sus propios cuentos, como un modo de desarrollar su propia creatividad y una manera de entrar en el mundo de sus hijos
- Enséñenles por medio del cuento, usando los muñecos de sus hijos para animar estos cuentos
- Dejen algunos cuentos sin final para que sus hijos los inventen
- Mantengan los cuentos de sus hijos en su habitación
- Elijan el cuento adecuado según las situaciones específicas que se estén viviendo en la familia, tales como divorcios, adopción, muerte, etcétera
- Regalen cuentos a sus hijos y a los amigos de sus hijos en las épocas especiales
- Estimulen en sus hijos el amor por los cuentos
- Cuenten cuentos cuando les surja como un deseo de su alma, no por imposición

Lecturas recomendadas

Posada Á. Literatura infantil y juvenil. En: Posada Á, Gómez JF, Ramírez H (ed). *El niño sano*. 3ª ed. Bogotá: Editorial Médica Panamericana; 2005: 421-435.

Sastrías M. *Cómo motivar a los niños a leer*. Medellín: Susaeta; 1998.

Vélez R. *Guía de literatura infantil*. 3ª ed. Bogotá: Norma; 1988.